

diccionario Larousse. Es una bendición, exclama, un volumen tan pequeño y que contenga tanta cosa. Después se burla de los pensadores que, hoy como ayer, condenan la cultura libresca y pregonan «el volver a la naturaleza», con palabras de Rousseau, que pasó la vida leyendo y escribiendo. «No podemos dejar de leer», es la conclusión, pero debemos adoptar una dieta semejante a la de las comidas: leer en proporción a lo que podemos retener y asimilar.

\*  
\* \*

Voy a resumir ahora uno de los últimos artículos del incansable sabio *Carlos Richet*, a mi modo, atenido a la indulgencia suya para todos sus comentaristas.

En la gran Exposición Universal de 1900, en París, la gente se apiñaba confusa delante de un extraño edificio: la *Casa al revés*. Los cielos abajo, los sótanos arriba, los muebles volcados. Era como una anticipación de lo que se vería y estamos viendo hoy en grande escala en el mundo entero. El mundo está al revés.

Los peores bribones encuentran abogados que los defiendan. Los jueces y la policía toman por inocentes a los criminales y viceversa. Las finanzas públicas van al garete. Las obras de seguros y protección sociales consumen millones en construcciones costosas, en papeleo inútil y en el sostenimiento de un ejército infinito de empleados que pierden el tiempo. La mayor parte de los gobiernos se entretienen con especulaciones que resultan en puro detrimento de los ciudadanos activos y previsores. Las barreras aduaneras se levantan cada día más altas. Se multiplican las trabas para los viajeros de pueblo a pueblo. Polí-